

ANDES, 1961

Primera Expedición Española a los Andes del Perú

Exploración y conquista de 36 cumbres en el Nudo Ayacachi.
La primera ascensión al Huascarán (6.768 mts.) por la arista
Noreste. - Conquista de la Aguja Delgado Ubeda (5.630 mts.)
y del Nevado Elola (5.680 mts.)

POR ANTONIO AYMAT
JEFE DE PRENSA DE LA EXPEDICIÓN

En las últimas horas de la noche del 28 de mayo, despedimos en el aeropuerto de Barajas a nuestros amigos de la primera Expedición a los Andes, que en un avión de la compañía Iberia partían rumbo al Perú.

Ya a primeros de mayo habían sido embarcados en el puerto de Barcelona, con destino al del Callao, el material y equipo de la expedición, en cincuenta y siete cajas especialmente construidas, con un peso total de 2.700 kgs. y que contenían entre otras cosas, 50 kgs. de material farmacéutico y sanitario, 800 kgs. de equipo y material de montaña, 2.500 metros de cuerda de perlón, 300 mosquetones, 40 metros de escalera de electrón, 300 clavijas de roca y hielo, 5 tiendas de campamento de altura, 3 de gran altura, 3 tiendas de campamento base y una gran tienda de quince plazas para almacén, además de una tonelada de víveres, entre los cuales había ya confeccionadas y acondicionadas en bolsas de plástico soldadas al vacío, 220 raciones de «asalto» y 110 raciones de «vivac».

Haciendo escala en las Azores, San Juan de Puerto Rico, Venezuela y Bogotá, los expedicionarios llegaron a Lima el día 30 de mayo. El avión de la compañía Avianca que les llevó de Bogotá a Lima, sobrevoló la cordillera andina y desde sus ventanillas pudieron contemplar a lo lejos la majestuosa mole del Huascarán, rey de la Cordillera Blanca.

Después de permanecer unos días en Lima, preparando su marcha hacia las montañas, y de haber sido espléndidamente atendidos por las autoridades peruanas y amablemente agasajados por nuestra Embajada, partieron de la capital peruana el día 7 de junio, en un autobús de la Compañía Internacional Villa, hacia la ciudad de Cuzco, al pie de la cordillera Vilcanota. Este recorrido de más de 1.200 kms., se efectúa por carreteras de un firme muy irregular y de un trazado verdaderamente espectacular, atravesando los Andes por collados de alturas superiores a los 4.000 metros, y rodando durante horas y horas por el interminable desierto de la «puna». Se invierten en el viaje dos días enteros y sus correspondientes noches,

ya que el autobús no para nada más que para breves descansos y para repostar gasolina, y es extremadamente agotador, pues además del continuo traqueteo hay que soportar los continuos cambios de altura, muy exagerados, y una serie ininterrumpida de sobresaltos durante su intrincado recorrido por esta ruta infernal.

Desde Cuzco, la antigua capital del imperio de los Incas, que nuestros amigos visitaron detenidamente; la expedición se trasladó hacia la ciudad de Machu Picchu, en el valle de la Urubamba, en la misma cordillera Vilcabamba, para admirar las ruinas de esta extraña ciudad inca; visitaron también las ruinas de la fortaleza de Sacsahuaman cercanas a Cuzco y por fin el día 12 de junio, en un camión cedido por el ejército peruano partieron hacia la cordillera, remontando el valle de Ocongate hasta la aldea india de Marhuayani, situada a 4.100 metros, donde montaron un primer campamento provisional.

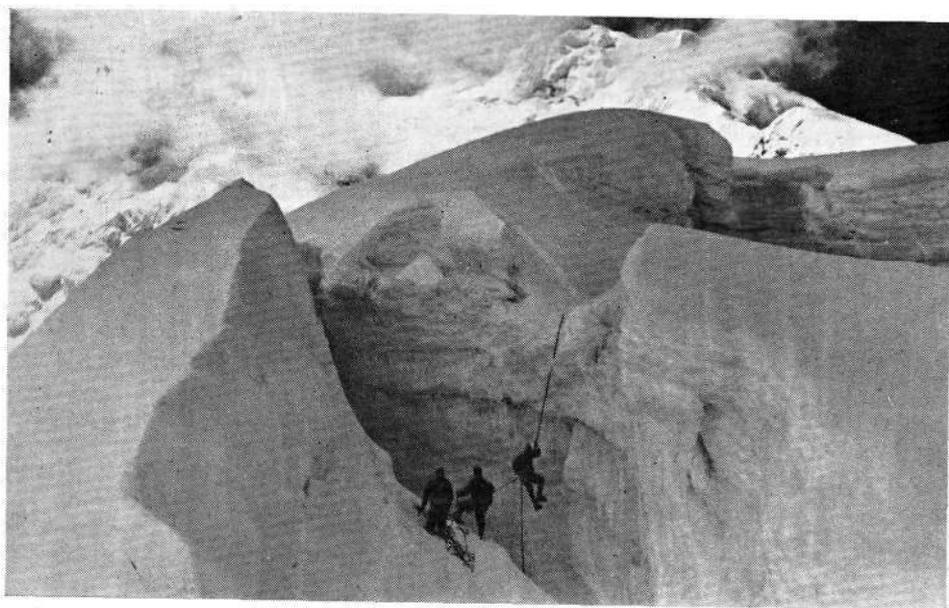
A partir de Cuzco acompañaba a nuestra expedición, el andinista peruano Fortunato Mautino, que por haber acompañado varias veces al italiano Piero Ghiglione, y a otras expediciones de diversos países, tiene una valiosa experiencia de las montañas andinas; como porteador, guía, y enlace con los naturales de las montañas que no hablan más que la lengua quechua, su colaboración resultó altamente valiosa para la expedición.

Desde Marhuayani, la expedición trasladó su material y equipo con una caravana de mulos hasta su campamento base al pie del pico Coyllariti, punto elegido para explorar desde allí el desconocido nudo Ayacachi, que constituía el primer objetivo de la expedición.

Por datos facilitados anteriormente a su desgraciada muerte, por nues-

Instalando cuerdas fijas en el glaciar en la ruta del Huascarán, hasta instalar el campamento de altura a 5.350 m. (Foto Félix Méndez)





*Rappel en una grieta del glaciar, en la ruta hacia el collado del Huascarán,
a más de 5.100 m. (Foto Félix Méndez)*

tro amigo el gran alpinista italiano Piero Ghiglione, y también por la expedición alemana de Günter Hausser que había explorado la parte norte de la cordillera Vilcanota, teníamos conocimiento de la existencia en el nudo Ayacachi de muchas cumbres vírgenes y de una gran región montañosa desconocida, que si bien no tenía ninguna cumbre que llegara a los 6.000 metros, sus alturas, todas superiores a los 5.000 metros, proporcionarían a la expedición un magnífico campo para su entrenamiento y aclimatación en vista a sus posteriores ascensiones a las mayores alturas de la Cordillera Blanca, elegidas como su segundo objetivo.

Desde el campamento base que se instaló al pie de los glaciares que descienden del circo del Nevado Coyllariti, a 4.600 metros de altura, se inició la exploración de este gran glaciar que conducía hacia las cumbres del Ayacachi, y que ha quedado bautizado con el nombre de Glaciar de los Españoles.

Vencido por la cordada de Rivas y Ayuso el pico Cayllariti, de 5.402 metros, se inició el asalto al gran collado por varias cordadas que lograron alcanzarlo el 16 de junio, marcando una ruta entre la cascada de «serachs» que permitía alcanzar el collado con mayor comodidad y dedicarse a la exploración del gran circo glaciar que aparecía al otro lado del mismo. Este glaciar que fue bautizado con el nombre de Glaciar de los Pirineos encierra entre sus dantescos «serachs» de hielo, varios lagos glaciares de insuperable belleza.

Desde el campamento base se planeó la exploración de esta región y la conquista de sus cumbres; varias cordadas instalaron en la cabecera del glaciar de los Pirineos, un campamento de altura a 5.100 metros, montando allí una tienda doble tipo «Himalaya» que dejaron equipada con cuatro

colchones neumáticos, un hornillo de gas butano, varias cargas de repuesto y raciones de «ataque» y «vivac», para las cordadas que utilizaran este campamento como base de sus ascensiones.

El día 17 de junio partió de este campamento una cordada formada por José Manuel Anglada, Jorge Pons y Francisco Guillamón que consiguió vencer un nevado virgen de 5.435 mts., para lo cual se vieron obligados a montar un campamento a una altura de 5.300 mts.

Operando en cumbres cercanas, la cordada formada por Pedro Acuña y el peruano Mautino lograron conquistar otras dos cumbres vírgenes, antes de descender nuevamente al campamento base. Fueron relevados por las cordadas de Salvador Rivas y Antonio Ayuso, y la de Félix Méndez y el Dr. Arrazola, que en otros dos días de permanencia a gran altura consiguieron vencer otras seis cumbres vírgenes, mientras la cordada de José M.^a Regil y José Antonio Bescós, con otros tres días de actividad en cumbres situadas al otro extremo del macizo conseguían vencer ocho cumbres más, que con las que desde al campamento base conquistaron otros miembros de la expedición sumaron un total de 36 cumbres conquistadas de alturas entre los 5.050 y los 5.530 metros.

En aquellas alturas la noche llega muy pronto y sin apenas transición con el día; la temperatura desciende a menos de 25 grados bajo cero y la noche tiene una duración no menor de doce horas. En algunas jornadas las diferencias de temperatura entre la máxima y la mínima llegó a alcanzar los 60 grados.

El día 26 de junio se inició el retorno de la expedición hacia Cuzco, y después de unos días más de estancia en la antigua capital inca, aprovechados para presenciar y filmar las fiestas indias del «Triunfo del Sol» (Inti-Raimi) los expedicionarios fueron trasladados hasta Lima en aviones de la compañía Faucet que concedió a nuestros amigos pasajes gratuitos.

El segundo y último objetivo de la expedición, era el intento de escalar el Nevado Huascarán de 6.768 metros de altura, máxima cumbre de la Cordillera Blanca y de los Andes del Perú, por su arista Noreste, en la cual habían fracasado otras expediciones que anteriormente lo habían intentado.

La cumbre principal del Huascarán de 6.768 mts., y su cima Norte de 6.655 fueron conquistadas por las expediciones del Club Alpino Austro-Alemán de 1932 a 1939, en las que se dio a conocer la importancia de esta cordillera. Tanto estas expediciones, como la franco-belga de 1951 que no logró alcanzar la cima, realizaron sus ascensiones por la vertiente Sur-oeste de la montaña, por lo que ya ahora se llama vía normal.

Nuestra expedición salió de Lima el día 8 de julio, y por carretera se adelantó por el valle del río Santa hasta el poblado de Yungay, situado a 400 kms. de Lima y al pie del Huascarán. Remontando la quebrada de Yanganuco hasta los lagos del mismo nombre, y desde allí con el auxilio de caballerías instalaron su campamento base al otro lado de la montaña, bajo sus verticales murallas de la vertiente Norte y a una altura de 4.300 metros. Desde allí se levanta hasta la cumbre con un desnivel de más de 2.300 mts. la famosa arista Noreste de una verticalidad impresionante y completamente erizada de gendarmes y «serachs» de hielo.

En un arduo trabajo de equipo, en el que participaron todos los miembros de la expedición montaron un segundo campamento sobre un collado

PYRENAICA

a 5.350 mts., preparando y señalando la ruta que lo unía con el campamento base, instalando cuerdas fijas en los pasajes más expuestos, y una tienda bien aprovisionada en un punto intermedio, en previsión de que fuera necesario utilizarla por las cordadas que continuamente debían recorrer el camino entre estos dos campamentos para aprovisionar y ayudar a los grupos que intentarían la escalada por la arista.

En días sucesivos y mientras se procedía a la acumulación de material y víveres en el campamento del collado, las cordadas iniciaron el asalto a la arista, acondicionando los primeros tramos de escalada sobre el collado, y alcanzando el punto máximo logrado por una anterior expedición neozelandesa que se había visto obligada a retirarse; en este punto encontraron restos del campamento neozelandés entre los que se conservaban magníficamente algunas latas de carne.

De los informes que habíamos recibido de esta expedición suponíamos que sería posible alcanzar la cumbre del Huascarán recorriendo desde el campamento del collado, la arista en una sola jornada. Situados a 5.400 metros, ya en la misma arista, nos pudimos dar cuenta que estos cálculos eran demasiado optimistas y comprendimos que serían necesarias al menos dos jornadas completas para escalarla. Debíamos, pues, preparar los grupos de asalto con un máximo de equipo, material y provisiones contando con una ascensión extremadamente dura y larga.

Teniendo en cuenta los informes médicos sobre la aclimatación y rendimiento de todos los expedicionarios, formaron éstos grupos de asalto que sucesivamente deberían intentar la escalada de la arista de la siguiente forma:

*Campamento de altura (5.350 m.) al pie de la arista Noreste del Pico Sur del Huascarán (6.768 m.)
Al fondo el Nevado Chacraraju de 6.000 m. (Foto Félix Méndez)*



Primer grupo: Dos cordadas, Salvador Rivas con Antonio Ayuso y Pedro Acuña con el peruano Mautino, hombre capaz de llevar la carga que sería necesario aliviar de las mochilas de los escaladores de la cabeza del grupo que deberían resolver los problemas de la ascensión; y que además conocía la ruta normal del Huascarán por la cual decidimos se efectuara el descenso.

Segundo grupo: A un día de intervalo; formado por la cordada de José Manuel Anglada, Jorge Pons y Francisco Guillamón.

Tercer grupo: A otro día de intervalo; con la cordada de Félix Méndez, José María Regil y José Antonio Bescós.

En el campamento base quedarían José Díaz con el Dr. Arrazola, y los demás porteadores que nos acompañaban en esta segunda fase de la expedición.

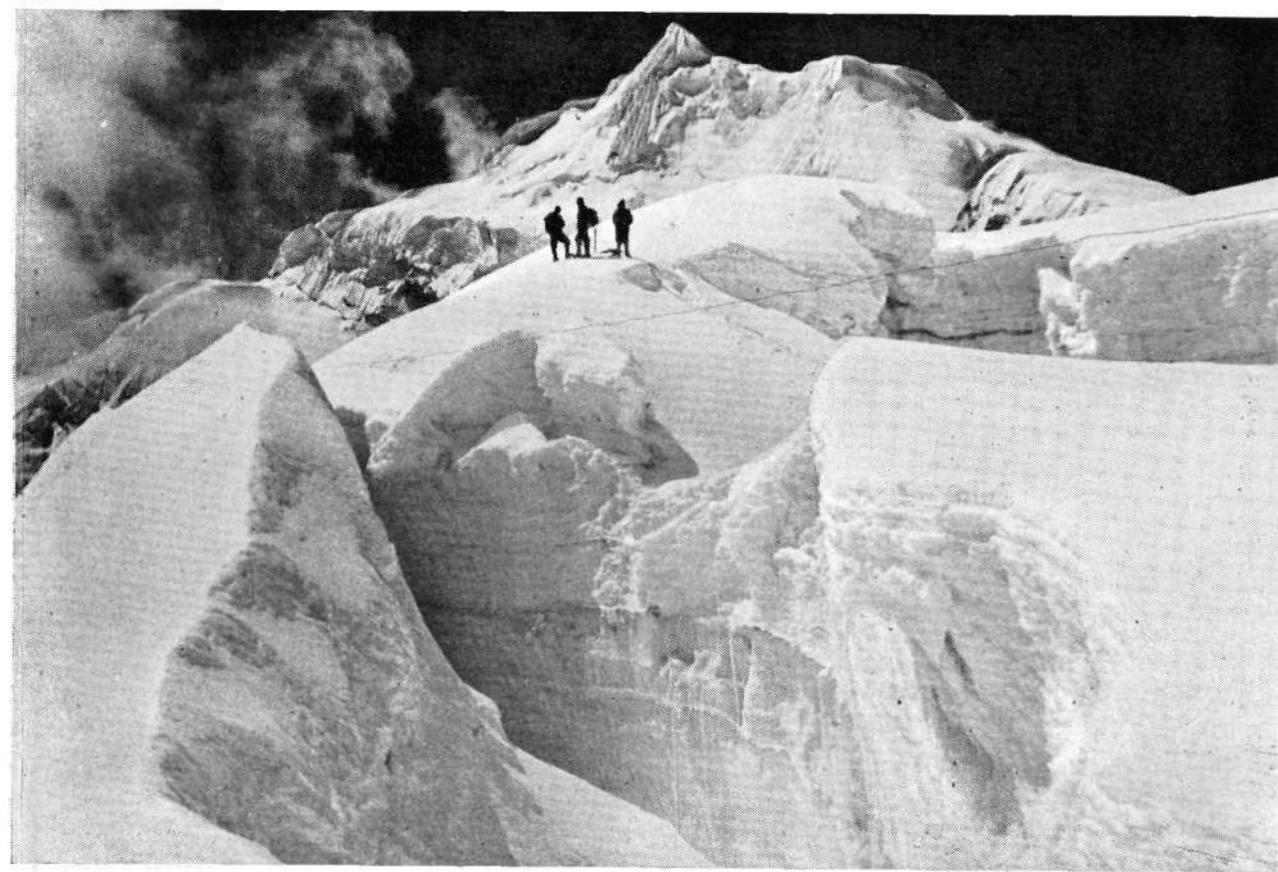
El domingo día 16 de julio, a las 4 de la madrugada salió del campamento del collado el primer grupo; llevaban su equipo de gran altura completo, material de vivac, una tienda superligera tipo «Terray» y víveres y cargas de butano para varias jornadas; iban provistos de mucho material de escalada en previsión de que les fuera necesario dejar cuerdas fijas para facilitar el paso de los otros grupos, y cohetes de señales para comunicar con los campamentos inferiores. En este día progresaron muy lentamente por la arista que cada vez se iba poniendo más difícil, y alcanzaron una altura de 5.800 mts., en la cual montaron su tienda para pasar la noche.

Mientras tanto desde el campamento 2, las cordadas que esperan su turno para escalar la arista, realizan la ascensión a una hermosa aguja rocosa situada sobre el collado superior de la arista, y que bautizan con el nombre de Aguja Delgado Ubeda en honor de nuestro Presidente de la Federación Española. El día 18 de julio, otra cordada realizaría también otra magnífica escalada a un nevado virgen de 5.680 mts., que bautizaron con el nombre de nuestro Delegado Nacional de Deportes, José Antonio Eloía.

En la madrugada del 17 de julio, el segundo grupo siguiendo las huellas del primero inicia su ascensión por la arista, llegando a pasar la noche en el mismo lugar que lo hicieron los del primer grupo, o sea a la altura de 5.800 mts. Mientras tanto el primer grupo batallando con las enormes dificultades de la escalada, monta su segundo campamento vivac, sobre la arista, ya a una altura superior de los 6.000 mts. Durante esta noche se origina en toda la montaña una tempestad de nieve y el termómetro en los campamentos de la arista alcanza los 35° bajo cero. De madrugada cae muy cerca del campamento 2 un formidable alud de nieve, cuyo infernal ruido despierta a los componentes del tercer grupo de asalto, que ante el estado de la montaña y la gran cantidad de nieve fresca deben retrasar su intento esperando que al día siguiente las condiciones sean más favorables.

A última hora del día 18 de julio, llega al campamento 2 un porteador del campamento base con un mensaje de alegría, desde allí Pepe Díaz con un catalejo de gran alcance ha visto el primer grupo en la cumbre del Huascarán alrededor del mediodía. Se ha logrado la victoria sobre uno de los mayores problemas alpinísticos que existían en los Andes. Sin embargo la tempestad, que continúa, hace temer por la situación de los siete hombres que siguen estando a más de 6.000 metros de altura.

Debido a esta tempestad, el segundo grupo se retrasa en su ascensión, y



*Una cordada en el Glaciar de los Neozelandeses. Al fondo el Chopicalgui (6.400 m.)
(Foto Félix Méndez)*

realiza un tercer campamento-vivac durante la noche del 20 al 21, ya vencida la arista, y en la vertiente sur del Huascarán a unos 200 metros bajo la cumbre. En la mañana del día 21 partiendo de este campamento alcanzan la cumbre e inician su descenso por la vía normal hacia el valle de Yungay.

El primer grupo alcanzó la cumbre del Huascarán a las 2 de la tarde del día 18 de julio e inmediatamente iniciaron su descenso hacia Yungay por el inmenso glaciar Sur que precisa de dos largas jornadas para recorrerlo, aún bajando. A las 5 de la tarde y a una altura de unos 6.100 mts., Pedro Acuña que iba encordado con el peruano Mautino, resbala y se precipita en una grieta oculta por la nieve reciente, con tan mala fortuna que al chocar con las paredes de hielo se produce un golpe mortal en el pecho. Sus compañeros descienden al fondo de la grieta para auxiliarle, y al percatarse de su gravedad y en vista de que intentar sacarlo sería precipitar su fin, montan la tienda en el fondo de la misma grieta, colocan a su camarada herido sobre el colchón neumático y abrigado con sus sacos de dormir y mientras Ayuso se queda allí velando a su compañero, Mautino y Rivas continúan el descenso para lograr llegar cuanto antes al valle en busca de socorro. La noche les obliga a vivaquear aún en el glaciar, y al día siguiente, a las 4 de la tarde, llegan a Yungay desde donde se ponen en contacto con nuestra Embajada en Lima para solicitar la ayuda de un helicóptero, y desde donde envían un mensaje al campamento de la expedición contando lo ocurrido.

El jueves día 20, cuando ya mejoradas las condiciones atmosféricas, el

PYRENAICA

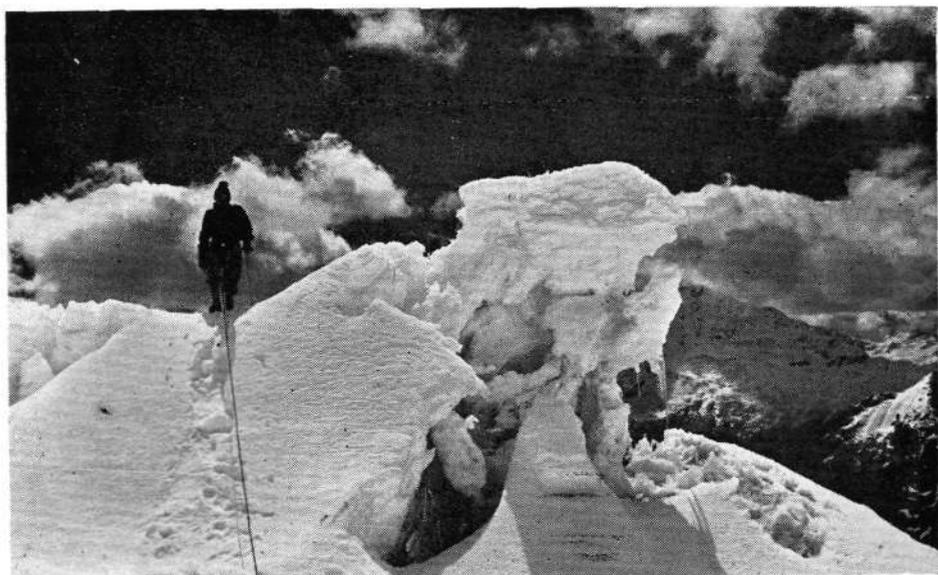
tercer grupo de asalto se disponía a partir del campamento 2 hacia la cumbre, llega un porteador del campamento base con el mensaje de Rivas. Inmediatamente descienden todos a la base, recogen el material sanitario y de auxilio, y descienden por la quebrada de Yanganuco hasta las lagunas, donde Rivas les espera con un jeep de la Guardia Civil peruana, para trasladarles hasta Yungay. Desde allí organizan una caravana de socorro, en vista de que el helicóptero rápidamente enviado por el Gobierno peruano no puede subir a la altura, y parte hacia la montaña remontando el gran glaciar Sur del Huascarán por la vía normal de ascensión. Encuentran el campamento base de una expedición norteamericana y prosiguen su ascensión por el glaciar, hasta que se encuentran con el segundo grupo de asalto que desciende de la cumbre acompañando a Antonio Ayuso, quien esta misma madrugada, cuando Pedro Acuña después de sesenta horas de agonía, ha dejado de existir, ha abandonado la grieta y empezó a descender sólo hasta que fue visto por la cordada que descendía de la cumbre y encordado con ellos ha seguido hacia el valle. El encuentro entre los dos grupos es enormemente emocionante, y durante mucho rato todos ellos se quedan quietos y mudos sin saber que decirse. Ayuso presenta un estado lamentable de agotamiento físico y moral; por suerte no tiene más que principios de congelación en los pies, y una vez atendido por el doctor, puede continuar con sus tres compañeros el descenso hacia el valle, para reponerse y descansar.

El grupo de socorro continúa la subida por el glaciar en penosa ascensión hasta recuperar el cuerpo de su infortunado camarada del fondo de la

Cenando en el campamento base a 4.300 m. A la derecha el infortunado Acuña, de espaldas Ayuso, con barba de pié Pepe Díaz, con sombrero el indio Mautino, en el fondo de la tienda Anglada.

(Foto Félix Méndez)





Régil a 5.100 m. en el Glaciar de los Neozelandeses, hacia el campamento de altura a 5.350 m. (Foto Félix Méndez)

grieta, recoger la tienda y el equipo, y descender otra vez hacia el valle, en lo que invierten otras tres largas jornadas de esfuerzos máximos, hasta que logran trasladarlo hasta el poblado indio de Musho y desde allí a Yungay en un camión. La expedición se encuentra reunida otra vez en Yungay y mientras se espera la llegada del equipo y material recogido del campamento base y del campamento 2 de la vertiente Norte, se efectúan los trámites necesarios para el traslado del cadáver de Pedro Acuña hasta España, y para el viaje de regreso de la expedición, que se inicia el día 31 de julio en avión, desde Lima para llegar a Madrid el día 2 de agosto a las 7 de la tarde.

La victoria de esta primera expedición española a los Andes, ensombrecida por la muerte de nuestro buen amigo Pedro Acuña, ha sido en todos los órdenes de una gran importancia y resonancia internacional, no sólo por su magnífica escalada al Huascarán por su arista Noreste, sino también por su gran labor científica y deportiva en la exploración del Nudo Ayacachi, cuyo alcance no podremos valorar totalmente hasta que no tengamos conocimiento exacto de los datos técnicos, y de los relatos de las escaladas que actualmente están recopilando los expedicionarios, para ilustrar las miles de diapositivas en color que han impresionado y la película también en color que se ha rodado durante el transcurso de la expedición, y que esperamos poder admirar dentro de unos meses.

El equipo y material de la expedición ha demostrado estar perfectamente estudiado y corresponder perfectamente a las necesidades de su uso; e igualmente han dado resultado satisfactorio las prendas de ajujo, material diverso y utensilios facilitados por la industria nacional para su experimentación por esta expedición.

PYRENAICA

El sistema y tipo de alimentación de altura ha resultado perfecto y muy eficaz para mantener siempre en perfectas condiciones físicas a los expedicionarios, a pesar de que las rigurosidades atmosféricas que han soportado han sobrepasado los cálculos que se habían hecho antes de su partida; e igualmente todos los miembros de la expedición han respondido en su aspecto físico tal como las pruebas médicas de selección habían señalado; demostrando todo ello el minucioso estudio que precedió a la partida hacia los Andes de nuestra expedición.

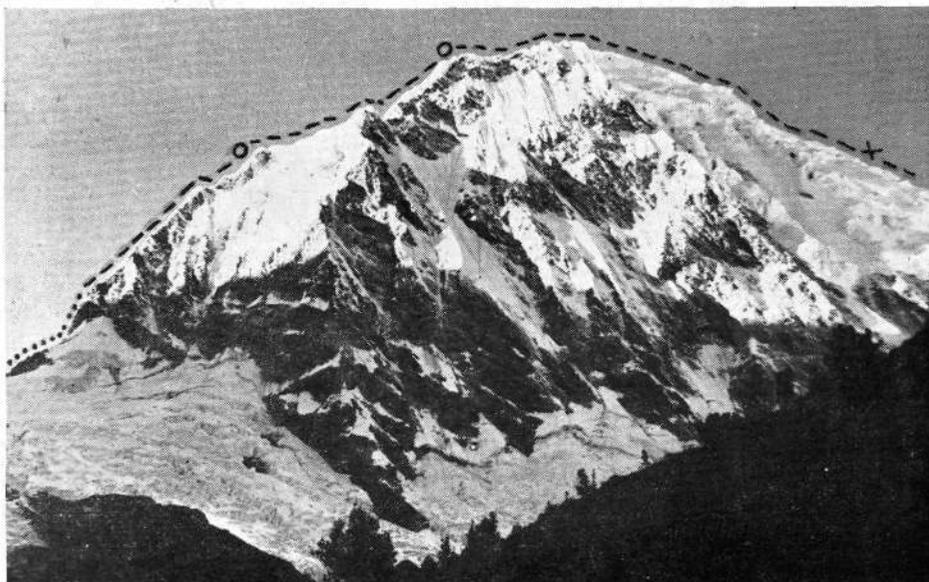
Los expedicionarios han regresado muy satisfechos de la acogida y atenciones que les han dispensado en el Perú, tanto las autoridades de aquella Nación hermana, como los señores Embajadores en Lima y Viceconsul de Cuzco, que se han desvelado en atenderles y ayudarles.

También están muy agradecidos del interés puesto en ellos por la prensa peruana, y de la magnífica labor de enlace llevada a cabo entre el Perú y España, por medio de las emisoras de los radioaficionados, señores Alonso, de Lima, y Repiso de San Sebastián, a través de los cuales, han podido irnos comunicando, a viva voz, sus impresiones y noticias, tanto en los momentos de sus victoriosas ascensiones, como en las largas horas de angustia del accidente de Pedro Acuña.

Esperamos contemplar estas colecciones de diapositivas, la película de la expedición, escuchar sus relatos, y leer el libro que también están preparando para publicar de esta primera expedición montañera española, que ha abierto las puertas de nuestro montañismo hacia el exterior, y que ha llevado el nombre del deporte español hasta la máxima cumbre de los Andes.

○ Vivac o campamento de altura: el 1.º a 5.800 m. y el 2.º a 6.300 m.

X Lugar del accidente a 6.100 m. (Foto Félix Méndez)



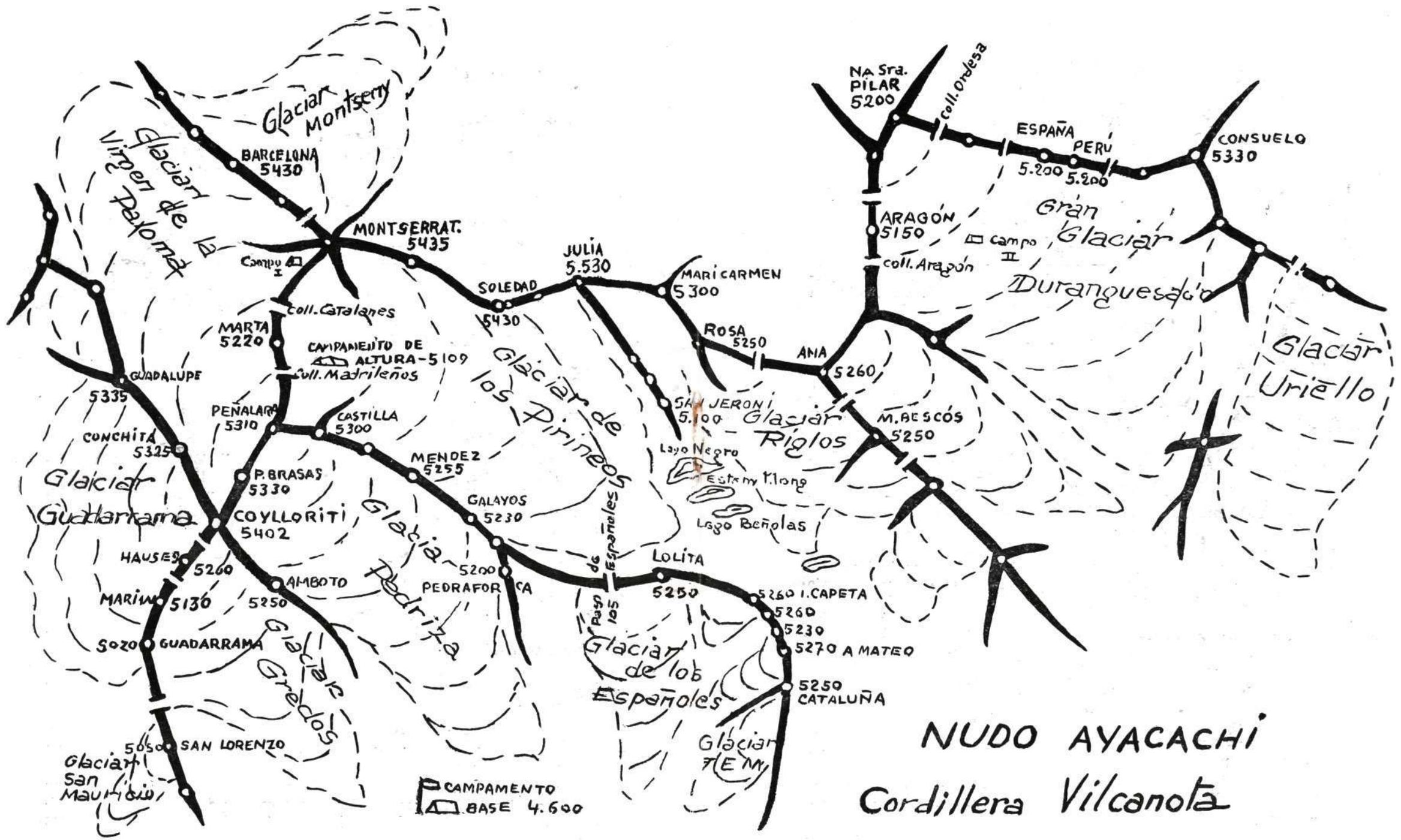
**RELACION DE LAS CUMBRES VIRGENES CONQUISTADAS POR
NUESTRA EXPEDICION EN EL NUDO AYACACHI, CON SUS
ALTURAS TOMADAS CON EL ALTIMETRO BAROMETRICO**

Nevado Guadarrama,	5.050 mts.	Nevado Amboto	5.250 mts.
» Marian	5.130 »	» Angel Mateo	5.250 »
» Paco Brasas	5.330 »	» Manolo Bescós	5.250 »
» Peñalara	5.310 »	» Punta Aragón	5.150 »
» Castilla	5.300 »	» San Jerónimo	5.100 »
» Méndez	5.255 »	» Ignacio Capeta	5.260 »
» Los Galayos	5.230 »	» Cataluña	5.270 »
» Conchita	5.325 »	» San Lorenzo	5.050 »
» Guadalupe	5.335 »	» Montserrat	5.435 »
» Marta	5.220 »	» Barcelona	5.430 »
» Hauser	5.260 »	» Pedraforca	5.200 »
» Mari Carmen	5.300 »	» Julia	5.530 »
» Rosa	5.250 »	» Soledad	5.430 »
» Ana	5.200 »	» José Ant. Larios	5.220 »
» María Pilar	5.200 »	» Carmen	5.210 »
» Perú	5.220 »	» Lolita	5.250 »
» España	5.220 »	» (Sin nombre)	5.260 »
» Consuelo	5.330 »	» (Sin nombre)	5.230 »

Estas alturas están sujetas a revisión y comprobación mediante mediciones más perfectas, ya que según los mismos datos, al nevado Coyllariti le corresponden 5.402 metros de altura, mientras la expedición de Piero Ghiglione, que lo escaló por primera vez en 1953, le atribuye 5.800 metros de altura.

Son muy frecuentes las diferencias de alturas atribuidas a las cumbres andinas, debidas a los diferentes sistemas de medición, y principalmente al hecho de que aparte de la Cordillera Blanca, en donde se han realizado trabajos de precisión, las demás cordilleras carecen de cartografía detallada. Para el Aconcagua, la máxima altura del continente americano, situada en los andes argentino-chilenos, se han fijado hasta 1942, diez y ocho alturas diferentes, que oscilan de los 6.834 hasta los 8.610 metros. Cuando en realidad, mediciones posteriores han comprobado que su altura es de 7.039 metros. La expedición que en 1950 conquistó el nevado Yerupaja, en la cordillera Huayhuash (Perú) le atribuyó una altura de 7.134 metros y también más tarde se comprobó tenía sólo 6.634 metros.

Si los altímetros-barómetros de nuestra expedición hubieran acusado alguna perturbación en su funcionamiento, cosa nada difícil, y la altura del nevado Coyllariti fuera la dada por Ghiglione, es indudable que todas las demás cotas del Nudo Ayacachi quedarían elevadas a unas alturas muy cercanas a los 6.000 metros. Esperamos que con los datos precisos que traigan los expedicionarios podamos fijar concretamente estas alturas. Mientras tanto preferimos pecar por defecto que no por exceso.



HISTORIA ALAVESA

LA TIERRA DE AYALA

POR NESTOR DE GOICOECHEA «URDIOLA»

A la memoria de Jesús Galíndez

I. Descripción

A la parte occidental de Alava, se descubre un terreno montuoso y quebrado, pero con deliciosos valles, que con su perenne verdor, cautiva la atención del viajero.

Confina con el sur del Señorío de Vizcaya y por su geología parece más bien pertenecer a éste, aunque ya primitivamente y por luengos años formó parte del mismo.

Tiene la forma de valle alargado que comenzando en la pintoresca vega de Amurrio, termina en Arceniega, villa alavesa; las estribaciones septentrionales de la imponente meseta de Sierra Garobel, mal llamada Sierra Salvada, extiende sus ramificaciones en dicho valle y la mayor parte de la misma le pertenece en convivencia con los vecinos burgaleses del valle de Losa; hermosos campos de pan sembrar, cuyas gavillas se doran con el sol primaveral; bellas heredades salpicadas de manzanos y perales; oscuros bosques donde crecen espontáneamente el pino silvestre; alegres arroyuelos y mansos ríos principiantes nos ofrecen la estampa bucólica del suelo ayalés. Esta tierra agregó a su toponimia, el sencillo vocablo demostrativo de su geología.

Antiguamente debió de ocupar igual extensión como nos lo indica el primer documento que sobre Ayala se conoce, y se trata de un convenio hecho entre el obispo de Nájera (antigua corte navarra) don Pedro Nazar y la tierra ayalesa, cuando vino a consagrar la iglesia de Laudio (Llodio) en el año de gracia de 1093, que dice:

«Así, pues, yo Pedro, Obispo de Nájera, por la gracia de Dios, habiendo venido por inspiración del Espíritu Santo, juntamente con otros muchos señores e hijos de magnates a la consagración de la iglesia de San Pedro de Flavio, donde nos hemos congregado por amor de Dios, hice un convenio con las autoridades, los soldados, los rústicos y las mujeres de Ayala; y por tanto desde el río que corre hasta Ibaizabal (Nervión) viniendo de Angulo por una parte, y por otra desde Munetegi hacia abajo, todos los monasterios de esa tierra están obligados a guardar esa convención que yo, Pedro, hago con las potestades de Ayala; es a saber: los monasterios de Annes, Kexana, Perea, Arrispaldizaca, Murga, Olabezahar, Amurrio, Orube, Derendano, Marieka y Obaldia».

Así fue la tierra ayalesa, a cuyo núcleo se le unieron, en cierta época y